



PREGUNTAS CON RESPUESTAS

“Para aumentar la fe”

¿Importa mucho que Cristo haya resucitado?

San Pablo no puede ser más explícito cuando dice: Nuestra fe y nuestro trabajo serían completamente absurdos e inútiles si negamos la resurrección en Jesucristo.

Todo el crédito de la revelación se apoya en esta verdad incuestionable: Jesucristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó al tercer día. Cuanto se pueda decir y pensar en torno a la fe en un Dios uno y trino tiene su luz en esta verdad fundamental de la resurrección de Jesucristo por el poder del Padre y la acción de Espíritu Santo.

En la fe, como adhesión a Dios que se manifiesta en Jesucristo, la resurrección del Señor es garantía de credibilidad y, al mismo tiempo, una insistente llamada a la conducta y a la esperanza cristiana, a una conversión a Cristo con responsabilidad de vivir su misma vida, según la expresión paulina: Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí. El que se entregó por mis pecados y resucitó de entre los muertos.

Al tercer día fueron a ver el sepulcro donde habían puesto a Jesús. Estaba vacío. Allí quedaban, sin embargo, la sábana y el sudario. Señales de que el cuerpo había estado en aquel lugar. El sepulcro vacío es un dato histórico, evidenciable por los testigos que lo comprobaron. Pero la certeza mayor es la presencia del Resucitado entre los suyos. Con Él estuvieron, comieron con Él, les ofreció comprobar su realidad física tocando las llagas de su cuerpo: pero lo más importante es que la resurrección de Cristo cambió completamente sus vidas, su comportamiento, su esperanza, su entusiasmo, su afán misionero. Todo se apoyaba y se vivía en la fe del Señor resucitado.

Sin la muerte en la cruz y la resurrección, Cristo no sería más que un personaje idealizado, más producto de la fantasía y de los deseos que de la realidad histórica y de la aceptación en la fe. Además, en la resurrección de Cristo no hubo un simple retorno a su forma de vida anterior, sino que siguió su misterio para sentarse en cuanto hombre a la derecha del Padre. Cristo fue exaltado junto a Dios y envió del Espíritu Santo prometido.

Crear en Cristo resucitado es aceptar que con Él también todos resucitarán. Su vida es paradigma e itinerario que se repite en cada cristiano. La cruz, la

muerte y la resurrección son realidades incuestionables en la vida del creyente. Sin la resurrección de Cristo se desmorona todo el edificio de la fe. Nada tendría consistencia, ninguna palabra credibilidad. Cristo sería un hombre más, no el Salvador y el Señor, vencedor del pecado y de la muerte.

Algunas personas vieron el sepulcro. Otras presenciaron las apariciones de Cristo. Todos fueron testigos convincentes del resucitado. El testimonio personal y comunitario, la conversión del corazón, el cambio de mentalidad, el sentirse personas completamente nuevas, la entrega de la misma vida para defender la verdad en la que creían es una gran prueba de la presencia viva de Cristo. No se trataba de un pequeño grupo de iluminados. Sino de muchos testigos que habían visto y habían creído.

Si Cristo no hubiera resucitado, nada de lo que hace la Iglesia tendría sentido: invocaría a quien no puede oír, celebraría una memoria sin sentido, el anuncio carecería de esperanza y el testimonio no proclamaría que Cristo vive. Pero la Iglesia hace memoria no de unos sucesos y de unas personas pasados, sino que actualiza, hace presente y vive la acción de Cristo, actual, viviente. Invoca a Cristo y clama por su intersección y su presencia en la historia y en la conducta de los hombres. Anuncia el gran misterio de Cristo Salvador y Señor, y ella misma, la Iglesia, se hace testigo en la verdad fundamental: Cristo vive, nosotros proclamamos esta verdad en la que creemos.

El que ha muerto en Cristo también resucitará en Él. La resurrección de Cristo es aval de esperanza. Todos resucitarán. Y la vida no tendrá fin. Cada uno recibirá de lo que haya sembrado.

¿Importa mucho que Cristo haya resucitado? La verdadera importante pregunta es otra: ¿Podríamos vivir en la fe de la Iglesia sin aceptar la resurrección de Jesucristo de entre los muertos? Indiscutiblemente no. Porque esto es lo que ha recibido, guarda y predica la Iglesia como verdad fundamental e incuestionable: que Cristo murió por nuestros pecados, fue depositado en el sepulcro y resucitó al tercer día.